

SAN JOSÉ, COSTA RICA

1923

LUNES 1º DE OCTUBRE

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Las dos Américas^(*)

Lo que pueden darse mutuamente

I

Voy a hablar de lo que la América Anglosajona puede darle a la América Española y de lo que ésta puede darle a aquélla. No me refiero al cobre y al salitre de Chile, al trigo y las carnes congeladas de la Argentina, al café y al algodón del Brasil, ni a los automóviles, locomotoras, o pianos eléctricos de los Estados Unidos. No me refiero al intercambio de mercadería; me refiero exclusivamente a intercambios de carácter social, a valores morales.

Un hombre de negocios puede hablar por horas en la Cámara de Comercio de Chicago y decir a los comerciantes y a los fabricantes que mercaderías pueden y deben enviar a las repúblicas del sur, cómo deben remitirlas, cómo deben embalarlas, qué créditos deben conceder y qué utilidades pueden esperar. Yo no estoy hablando en la Cámara de Comercio de Chicago a comerciantes e industriales. Estoy hablando en la Universidad de Columbia a profesores íntimamente ligados con la vida hispanoamericana, estoy hablando a importadores intelectuales—porque vosotros, profesores de castellano aquí, estáis importando nuestra lengua y nuestro pensamiento.

No sólo hay y no sólo debe haber un intercambio material entre las dos Américas. Hay y debe haber también un intercambio de valores morales, sociales. Y es necesario ver qué valores espirituales puede enviar esta América a aquella América, es necesario ver la manera de hacer la remisión, fijar las condiciones de pago y averiguar la utilidad que ha de obtenerse.

Al exportar vosotros valores socia-

(*) Conferencia dictada en el Philosophy Hall de la Universidad de Columbia, New York.

les a la América Española, debéis pensar sólo en exportar valores que sean de utilidad para la otra América. Un comerciante de la Cámara de Comercio de Chicago no trataría de exportar café al Brasil, porque allá hay café en abundancia, y no necesitan de café extranjero, ni trataría de exportar retratos del Kaiser a Bélgica, porque allá no se necesitan ni se aprecian los retratos del Kaiser. Primero que todo debemos ver, entonces, qué valores morales tenéis vosotros que sean de utilidad en la América Española y que escaseen allá. Voy a enumerar en orden de importancia las virtudes so-

ciales que aquí abundan y que allá se necesitan. Son:

- 1.—El espíritu de servicio.
- 2.—El espíritu democrático.
- 3.—El espíritu de educación nacional.
- 4.—El amor a la libertad.
- 5.—El amor a la salud del cuerpo y del alma.

Hay otros valores sociales que podéis exportar con ventajas a la América Española, pero la mayor parte de ellos están comprendidos en los cinco valores antes enunciados. Estos valores representan, en mi concepto, rasgos característicos de vuestra nacionalidad, que os diferencian no sólo de la América Española sino también de la Europa y que, en rigor, os diferencian más de la Europa que de la América Española.

Vamos a estudiar uno a uno todos estos valores y a ver por qué es un

(Pasa a la página 20).

Miniaturas mexicanas

A DANIEL COSÍO VILLEGAS

I

La triple México

PARA quien tenga ojos, cualquier viaje será viaje a Italia. En México, no cabe duda: sus ciudades antiguas tienen el encanto de las continuas sorpresas. Y su capital ofrece al espectador, como Roma, tres ciudades sucesivas, vivientes aún, la ciudad triple sobre las capas de ciudades sepultas. En Roma coexisten arquitectónicamente la urbe de los Césares, la ciudad de las basílicas cristianas y la corte de los Papas del Renacimiento, que alcanza su áureo mediodía en San Pedro y su opulento crepúsculo barroco en las fachadas y las fuentes del Bernini. Pero la unidad se impone; hasta mirar a la mujer romana, aristocrática o plebeya: el busto tiene todavía las amplias líneas marmóreas de Livia y

de Julia; la cara es todavía el óvalo rafaélico.

Así, México ofrece, si no los veinte siglos de Roma, al menos el compendio de cuatro centurias: la Tenochtitlán lacustre de los emperadores aztecas, la corte de los virreyes españoles, la atormentada capital independiente, republicana con eclipses monárquicos. Y la unidad (en la dualidad, si queréis) se impone también: en 1921, como en 1521, transitan por las calles el español que combate a las órdenes de Cortés o de Iturbide y el indio que combate a las órdenes de Cuauhtémoc o de Morelos.

II

Tenochtitlán

Sobre las ciudades sepultas en que se asienta México, la Tenochtitlán de